

HOMILÍA MISA DE RAMA

San Marcos Mc 6,1-6 – 08 de julio 2018

Padre Mariano Irureta

Podemos sentarnos un momento...

... Queridas familias, el Evangelio que hemos escuchado y que hoy nos regala la Iglesia expresa una realidad que a menudo nos toca también a nosotros, es esa realidad que nos cuesta creer que Dios está tan cercano, que Dios hace tan presente en nuestras vidas. De hecho, en la vida de Jesús, en su casa dudaron, dudaron porque lo conocían; *¿Este no es el hijo del carpintero, el hijo de María?* Y uno de los grandes regalos de nuestra fe es justamente decir que Dios se hizo hombre, que Dios se encarnó en el seno de la Santísima Virgen, que Dios nos regaló una Iglesia en la cual prima Jesús y que Dios nos ha hecho a todos nosotros instrumentos y portadores de su Santo Espíritu. Nos cuesta creer todo eso. Nos cuesta realmente tomar conciencia de eso. Y hay muchas otras religiones que consideran que es una herejía lo que nosotros creemos, de hecho, me acuerdo cuando fuimos una vez en peregrinación a Tierra Santa y los niños musulmanes escupían la cruz ¿Por qué? Porque no podían creer que Dios hubiese muerto en una cruz. Eso significaba que no tomábamos en serio a Dios, y para ellos – no cierto – el Dios verdadero seguramente está lejano, el Dios que no entra en contacto con los hombres, el Dios que no vivió en una familia. Y justamente ese es nuestro gran regalo de nuestra fe; el Dios en el cual nosotros creemos, Cristo, se hizo hombre, vivió en una familia y nos invitó a compartir su Misión y su Carisma. Y justamente nuestro permanente desafío es; “creernos el cuento”. Nuestro permanente desafío es apartar todas aquellas cosas que no hacen posible que experimentemos más y más la presencia de Dios en nuestras vidas, en nuestra tarea, en nuestra misión. Dios está entre nosotros, Dios vive con nosotros; en nuestra Iglesia, en nuestra familia. Y lo que más nos sorprende lo hemos vivido en el tiempo de hoy, también cuando la Iglesia es pecadora, porque la Iglesia no solamente es santa, también está marcada por el pecado, de sus hombres, de sus miembros, pastores, consagrados, eso nos cuesta mucho. A pesar de nuestros pecados, a pesar de que nosotros ponemos sombras en esa luz de santidad de la Iglesia. Nos cuesta creer que el Señor nos siga queriendo, que el Señor siga optando por nosotros, que es posible mirar el futuro con esperanza y que es posible la conversión hacia una vida nueva, hacia una Iglesia nueva, hacia un tiempo nuevo. Nos cuesta creer y por eso hoy día le queremos pedir ese don de la fe al Señor. Él se impresionó de la incredulidad de muchos, de sus cercanos. Señor aumenta nuestra

fe, nuestra fe en nuestra Iglesia, aumenta nuestra fe en los pastores, aumenta nuestra fe en los laicos, en los miembros de la Iglesia, en sus dirigentes porque en la Iglesia habita la santidad.

Una de las cosas hermosas de la exhortación del Papa sobre la santidad es: *“la Iglesia es Santa”*, pero el Santo Espíritu no es un espíritu que vaga, que va de un lado para otro, el Espíritu Santo - esa es otra principio de fe nuestro - es un Espíritu Santo encarnado que se hace presente en personas, que se hace presente en los sacramentos, que se hace presente en el día a día. No existe el Espíritu Santo vagando por los cielos. El Espíritu Santo es el principio de Encarnación y ¿Se encarna en quiénes? En ustedes, en nosotros, en todo el pueblo santo de Dios y cada uno de nosotros es una presencia del Espíritu Santo. De hecho, los primeros cristianos se saludaban *“viva Espíritu Santo”* porque podían ver el Espíritu Santo en los rostros, en la vida con fe porque seguramente, también con certeza eran pecadores. Creer en la santidad de la Iglesia es creer que nosotros somos a pesar de nuestros pecados; santos, por haber sido bautizados y porque el Santo Espíritu habita en nosotros.

Es hermoso que el Papa justamente toda esa exhortación sobre la santidad, habla de los santos de la Casa del Padre, habla de la santidad en su mamá, en su abuela, en nuestros hermanos, en esa santidad tenemos que creer, porque si no fuese eso realidad la conversión no es posible. Ahora la conversión es para que justamente nosotros hagamos posible que el Espíritu Santo, que el Espíritu de Jesús se manifieste con mayor radicalidad en los tiempos de hoy.

Hoy día nosotros celebramos el Aniversario Sacerdotal de nuestro Padre y Fundador. El justamente llegó a esta tierra 9 veces, en este Año del Padre especialmente recordamos la Misión que él nos regaló y sobre todo cuando él llegó a esta tierra él vio también nuestros desvalimientos, nuestras limitaciones, al fin del mundo, pero creyó en nosotros, como Jesús y la Santísima Virgen creen en nosotros. No solamente creyó en nosotros, sino que también nos entregó una misión y una tarea, nos comprometió con la renovación de la Iglesia en la fuerza de nuestra Alianza, nos hizo sus instrumentos. Y si hoy día estamos acá es porque queremos ser con nuestro Padre Fundador instrumentos de la Santísima Virgen en la renovación de la Iglesia para que la Iglesia sea cada vez mariana, servidora, pobre, humilde cercana a la vida. Sabemos que ese compromiso no es fácil. María es signo de contradicción; *“No es este el hijo de María”* porque Ella asegura - justamente - la presencia de Dios en el día a día, en la santidad de la vida diaria y nosotros tenemos que comprometernos renovadamente como nos pide el Papa en la carta del 31 de mayo - no la carta al Padre sino la que mandó él al pueblo de Dios - que dice; y le

dice al Pueblo de Dios, a todos ustedes, a todos nosotros; *sin ustedes la renovación de la iglesia no es posible, sin ustedes no hay futuro, sin ustedes no hay esperanza y lo peor que le puede pasar a Chile es que sea un país que cada vez más uno experimenta que Dios no está presente.* El Evangelio lo muestra vivamente, y que no existen hombres y mujeres nobles, familias comprometidas en la misión.

Quiero terminar con un pequeño cuento; en una comunidad iban a hacer una fiesta y pidieron para... Podemos decir, “una Tallarinata” [*... Risas*] Y pidieron que... vamos a llenar un barril ¿Un barril se dice? de vino. Entonces que cada uno trajera una botella de vino, mezclaban los vinos, pero bueno... quedaron comprometidos - no cierto - cada uno iba a traer una botella de vino y la iba a echar al barril. Y resulta que un matrimonio... - digo un matrimonio, porque somos una Rama de Matrimonios (...) - Así que un matrimonio dijo; ¡No alcanzamos a comprar el vino! Pero llevemos una botella de agua, ¡total no va a pasar nada! Y tomaron la botella de agua y esto era todo... cada uno iba a la hora que quería a echar el vino. Bueno, no había nadie y echaron la botella de agua... Llegó el día de la fiesta y abrieron el barril y solamente había agua, porque todos habían pensado lo mismo. Y eso es lo peor que le puede pasar a nuestra Iglesia, lo peor que le puede pasar a nuestra familia, lo peor que le puede pasar a nuestro Chile; que nosotros en vez de vino, pongamos nuestra agua. Y agüemos el mensaje profético de nuestro Padre, agüemos el Evangelio y lleguemos a pensar que mi compromiso, mi aporte no es importante. Por eso los invito a que pongamos ese vino de Caná, ese vino de María en el barril de nuestra Alianza de Amor en nuestro Santuario Cenáculo y decirle hoy día a nuestro Padre Fundador; “caminamos contigo, decimos sí a la Misión para renovar la Iglesia en nuestro Chile, y nuestra vida. Así sea... Amén.

Ahora, entonces, nos vamos a poner de pie. Queremos llamar a los guías de los 4 grupos que se han formado:

- Primero, el de Caná de Galilea, el del vino; Juan y Diana [*... Aplausos*]
- Después, los guías del grupo Tabor; José y Jeannette [*... Aplausos*]
- Del grupo Nazaret, los guías Patricio y Ximena [*... Aplausos*]
- Los guías del grupo Cenáculo, Carlos y Pilar [*... Aplausos*]
- También, queremos mencionar que al grupo Camino de Emaús se han integrado 2 nuevos miembros a los cuales también queremos (...) [*... Aplausos*]

Entonces, ahora vamos a bendecir, a enviarlos, les vamos a dar una botellita de vino... [*... Risas*] ¿Bueno el cuento, ah? Vamos a extender las manos sobre ustedes

con el Padre Fernando, pero como el Padre Fernando nos ha acompañado, le voy a pedir que él haga la oración de envío, esto no lo tenía preparado.

- Padre Fernando: Padre Bueno, que en tu Hijo escogiste 12 primeros para construir tu Iglesia, tus Apóstoles, aquellos hombres débiles, que sustentaron esa acción del Espíritu Santo concreta, para cada una de las comunidades que se fueron fundando. Te pedimos que, por la intercesión de cada uno de ellos, bendigas a estos matrimonios y a través de ellos a los grupos que van a dirigir, para que sean capaces de transmitirles el Espíritu del Evangelio, el Espíritu de tu Hijo, el Espíritu de Schoenstatt, el Espíritu de nuestro Padre que es un don para nuestro tiempo, es un don para la Iglesia, es un don para nuestras familias. Les envíe la fuerza del Espíritu Santo, el Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, Amén.
- *[... Aplausos]*

Ahora juntos vamos a renovar nuestra fe en ese Dios que se ha hecho cercano a nosotros, que ha encontrado hogar en nuestras familias, en nuestras casas, en este lugar, en este escenario...

...Creo en Dios Padre, Todopoderoso...